

¿Puede España?

Xavier Vives



Pedro Sánchez anunció el esperado Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia para aprovechar los fondos europeos Next Generation EU bajo el título “España puede”. El plan es bueno y se centra en los vectores de progreso necesarios para recuperar y transformar la economía apuntando a un crecimiento sostenible e inclusivo. La cuestión es que los planes deben ser *aprobados* por Europa, de la que dependemos más que nunca, y después deben ser *ejecutados*. Y nuestro historial de aprovechamiento de proyectos europeos es bajo.

El acuerdo del Consejo de la Unión Europea requiere que los planes “expongan el programa de reformas e inversiones del Estado miembro en cuestión para el periodo 2021-2023”. Hace ya muchos años que hay consenso entre los expertos sobre las reformas que necesita España: educación, formación profesional, mercado laboral, justicia, sistema científico-técnico, etcétera. El problema es que necesitan consensos amplios, difíciles de alcanzar con la dinámica política partidista de crispación.

No es casualidad que España esté en la primera línea del impacto sanitario y económico de la pandemia entre los países desarrollados. El Estado de las autonomías ha mostrado sus grandes disfuncionalidades dado que no es ni un Estado centralizado ni un Estado federal. Es un híbrido en que las administraciones luchan constantemente por aparecer delante del electorado como responsables de los éxitos achacando a las otras los fracasos. El triste espectáculo de la Comunidad de Madrid en la gestión de la pandemia, con ribetes

trumpistas carpetovetónicos, es un buen ejemplo. Y esta puede ser una restricción importante en el despliegue de los fondos europeos puesto que hay países del norte, como Holanda, que desconfían de la capacidad de buena gestión de los del sur. No es buena noticia que en el *Financial Times* Madrid sea presentada como la capital del descontrol del coronavirus, y que *The Economist* tittle un artículo: “La política envenenada en España ha empeorado la pandemia y la economía”.

La restricción mayor al “España puede” es política. El primer obstáculo por superar es el clima político envenenado. De otro modo ninguna reforma en profundidad será posible y los fondos europeos tendrán un impacto a corto plazo, pero no a largo plazo, pues no serán transformadores para

hoy por hoy la maquinaria administrativa no tiene capacidad para absorber y gestionar el volumen de proyectos europeos en el periodo considerado.

La cuestión es si la estructura prevista será suficientemente imparcial y eficaz. El Cercle d’Economia abogó por una agencia independiente formada por expertos para evaluar y seleccionar los proyectos a la que se podría añadir capacidad de ejecución. Esta agencia hubiera tenido la ventaja de aislar los proyectos europeos del ciclo electoral. Puesto que esta agencia no se ha previsto, se debería constituir un comité de expertos que informara al Gobierno sobre los proyectos candidatos a ser presentados a Europa. Pensemos que España, según la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef), no se caracteriza por su eficacia en el gasto público, como demuestran las faraónicas inversiones en el AVE.

De hecho, los objetivos del AVE eran la cohesión social y territorial, pero el resultado ha sido favorecer la centralización.

Los fondos europeos solamente cumplirán su objetivo de transformar la economía si van acompañados de reformas y de complementos del presupuesto público. Tomemos como ejemplo la digitalización, una de las líneas prioritarias del Next Generation EU. Si queremos digitalizar las pymes, que son cruciales en nuestra estructura productiva, para que den un salto tecnológico, hace falta potenciar los programas actuales contemplados en los presupuestos con los fondos europeos y eliminar las barreras a su crecimiento con reformas legales. Asimismo, si queremos atraer y retener talento en inteligencia artificial, necesitamos un plan con los tres pilares; no se trata solamente de financiación, sino de proporcionar una carrera investigadora competitiva en el entorno internacional.

En resumen, para que “España pueda” es imprescindible superar la polarización política destructiva. Asimismo, es necesario establecer una gobernanza moderna con mecanismos imparciales y efectivos de selección y gestión de proyectos basados en conocimientos expertos.●



Ninguna reforma en profundidad será posible si no se supera el clima político envenenado

levantar la productividad de la economía y sostener un Estado de bienestar sólido. Por ello la gobernanza de los fondos europeos será una piedra de toque de su éxito o fracaso. Pedro Sánchez ha anunciado que las decisiones sobre selección, seguimiento, evaluación y coordinación de los proyectos se tomarán en una comisión ministerial presidida por el presidente y en una unidad de seguimiento en la Moncloa. Se prevé crear foros, consejos consultivos de los “sectores implicados en el plan”, y reducir las barreras legales y administrativas para la gestión ágil y eficiente de los fondos. El último no es un punto baladí puesto que